

Seguimiento de una temporada: confianza, ansiedad y trabajo grupal

Examen temporal de cambios de foco, confianza, ansiedad y procesos grupales en un relato de intervención deportiva, con distinción entre información narrada, constructos y efectos que requerirían evaluación.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-15

Versión del contenido: 2026-10-15

Módulo: Práctica profesional y contextos específicos

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5218 palabras de cuerpo

Resumen

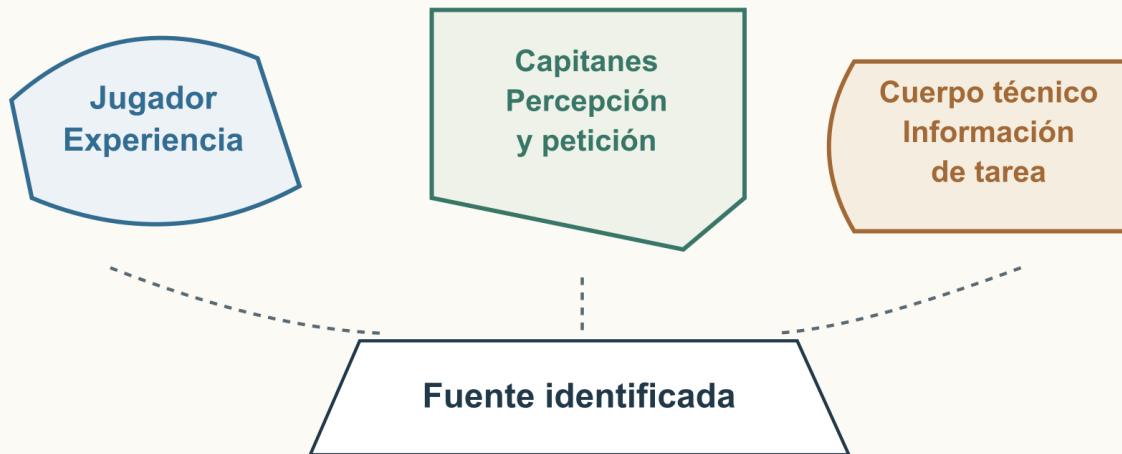
Esta lectura examina cambios de confianza, ansiedad y trabajo grupal en la temporada que Ramírez Loeffler y Rodríguez Vílchez relatan en 2015. Su centro es qué cambia, cómo se interpreta y qué información permite valorarlo, sin recorrer de nuevo cada sesión. Contrasta el caso con David Tod sobre confianza y momentum, con Moran y Toner sobre dimensiones e interpretación de ansiedad, y con Edson Filho sobre procesos del equipo. Distingue estados individuales, creencias colectivas, actuación y resultado competitivo. Las victorias, derrotas y valoraciones narradas no se convierten en efectos aislados del trabajo psicológico. Los modelos y resultados esperados conservan su carácter propuesto, y las preguntas longitudinales permanecen abiertas. Los ejemplos hipotéticos muestran cómo organizar información temporal sin completar datos ausentes o prometer una trayectoria de mejora.

Palabras clave: Seguimiento deportivo; Confianza; Ansiedad; Trabajo grupal; Temporada deportiva; Evaluación temporal; Dinámica de equipos

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/seguimiento-de-una-temporada-confianza-ansiedad-y-trabajo-grupal.html>

Un episodio contiene voces diferentes

La fuente y el momento forman parte de la información



Quién informa · Cuándo · En qué circunstancia

Reunir voces no vuelve equivalentes sus datos.

[Inferencia] Organización propia de las perspectivas presentes en el relato. Los contenidos son ejemplos de información, no funciones exclusivas de cada actor o una suma de medidas. Identificar fuentes permite interpretar relatos sin atribuir una opinión a todos los jugadores.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Edson Filho (2021).

El relato y la información de seguimiento

Ramírez Loeffler y Rodríguez Vílchez presentan un repaso de sesiones realizadas durante concentraciones y competiciones de un primer equipo de fútbol. Su descripción permite observar que el contenido cambia con experiencias del equipo, rival, resultados, peticiones y necesidades. En esta lectura el centro no es reconstruir las quince semanas de ese itinerario. Es examinar qué información motiva un cambio de foco y qué relación se plantea entre confianza, ansiedad, trabajo grupal y actuación a lo largo del relato.^[1]

Las autoras seleccionan fútbol porque permite trabajar semanalmente y competir en cada jornada. Esa organización ofrece referencias temporales, pero no convierte la narración en una medición longitudinal. El capítulo no informa una comparación que permita estimar el efecto de cada sesión, ni una serie completa de puntuaciones psicológicas obtenidas de la misma manera. Conserva resultados y experiencias que las autoras describen. El seguimiento analítico necesita distinguir ese material de los datos adicionales que harían falta para conocer trayectorias o atribuir efectos.^{[1][2]}

Tod explica por qué esa diferencia importa: una asociación entre confianza y rendimiento no demuestra que la primera haya causado el segundo. Puede existir influencia inversa o una tercera variable que afecte ambos. Moran y Toner añaden que intensidad de ansiedad, interpretación del atleta e impacto sobre actuación son contenidos distintos. Filho sitúa procesos del equipo en un nivel colectivo que no se reduce a sumar estados individuales. Estos contrastes permiten leer una temporada sin convertir cada cambio de tema en prueba de un mecanismo psicológico. ^{[2][3][4]}

El relato reúne una dificultad inicial de valoración, un encuentro favorable, nuevas derrotas, presión del entorno, ansiedad descrita y demandas de responsabilidad del grupo. Esos episodios conservan su orden y atribución, pero aquí se comparan por el problema que plantean para evaluar. El interés es reconocer continuidad y variación: un mismo contenido puede retomarse con un significado nuevo, y un resultado parecido puede ocurrir en condiciones diferentes. Las fuentes aportan conceptos para ordenar esas diferencias, sin completar el caso con mediciones o desenlaces que no contiene. ^{[1][2][3]}

Qué cambia y en qué nivel se informa

La confianza de un jugador, una impresión de los capitanes y un resultado del equipo no son datos del mismo nivel. El capítulo de fútbol recoge contenidos de entrevistas, conversaciones y sesiones grupales, además de victorias, derrotas y un empate. El hecho de reunirlos en una narración no los vuelve intercambiables. Saber quién aporta la información y a qué se refiere permite interpretar con mayor precisión una frase como el equipo está más concentrado o los jugadores necesitan recuperar seguridad. ^{[1][4]}

Filho distingue procesos emergentes del equipo, expresados como nosotros, de estados individuales, expresados como yo. Una persona puede sentirse conectada y aun así el grupo mostrar poca cohesión. Ese ejemplo ayuda a analizar relatos colectivos: una vivencia personal contiene información relevante, pero no describe por sí sola el funcionamiento del conjunto. Del mismo modo, una percepción compartida sobre capacidad no equivale a medir coordinación o calidad de decisiones. Cada constructo necesita una referencia que permita saber qué se está examinando. ^[4]

Tod presenta la confianza como una creencia y recuerda que actuación y resultado dependen de otros factores. Moran y Toner diferencian experiencias cognitivas, somáticas y conductuales de ansiedad. Estas distinciones hacen visible la variedad de contenidos que puede cambiar en una temporada: lo que alguien cree poder hacer, cómo se siente, qué información atiende, cómo actúa y qué sucede en el encuentro. Una valoración global puede resumir una experiencia, pero pierde detalles si se utiliza como explicación de todos esos cambios. ^{[2][3]}

[Inferencia] Un seguimiento hipotético podría registrar una percepción del jugador, una observación de una tarea y una conversación del grupo como informaciones separadas, con su momento y circunstancia. Compararlas permitiría encontrar acuerdos y discrepancias. Si las tres parecieran favorables, todavía habría que precisar qué cambió y cómo se conoce. El ejemplo no establece una escala ni un sistema de puntuación. Muestra una forma de organizar niveles de información antes de relacionarlos con el marcador o con un tema de intervención.^{[1][2][3][4]}

Estados, disposiciones y situaciones

La confianza estado, según Tod, se refiere a creencias sobre capacidad de lograr éxito en el momento actual. Puede fluctuar al cambiar pensamientos sobre situación y recursos. La confianza rasgo describe creencias habituales, más estables, aunque específicas de ámbitos. Esta distinción permite entender por qué una persona que suele sentirse capaz puede experimentar dudas ante un partido. El cambio de una vivencia no implica necesariamente pérdida de toda su confianza ni transformación de una disposición relativamente estable.^[2]

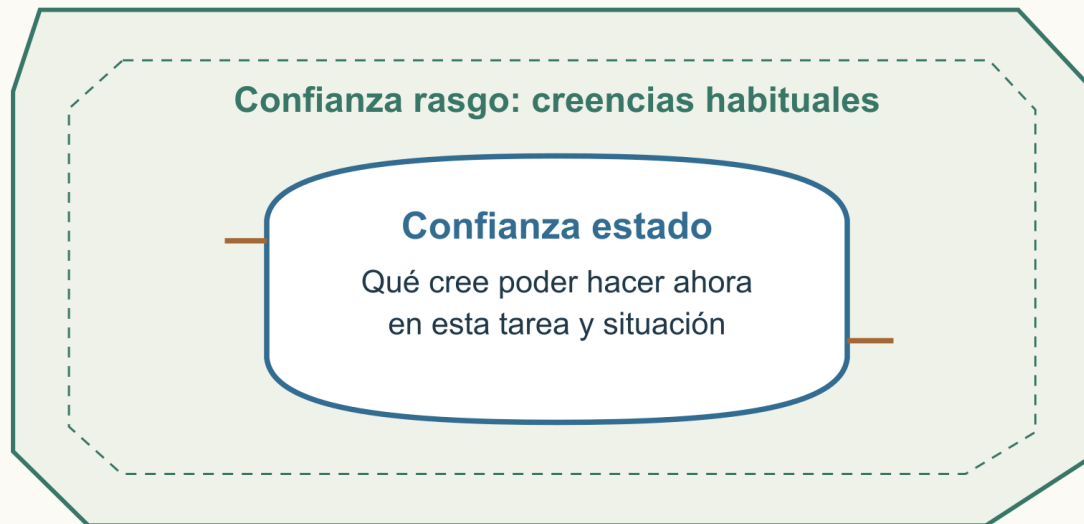
Moran y Toner presentan una distinción semejante para ansiedad. La ansiedad estado incluye sentimientos transitorios y específicos de preocupación, tensión o activación. La ansiedad rasgo se refiere a una predisposición relativamente consistente a percibir ciertas situaciones como amenazantes. Los autores también advierten contra un razonamiento circular: decir que alguien está ansioso porque tiene personalidad ansiosa no explica lo ocurrido. Conocer una tendencia no sustituye examinar demandas, interpretaciones y circunstancias del episodio concreto.^[3]

En el relato de fútbol, las autoras vuelven sobre confianza después de una derrota y más tarde describen ansiedad ante resultados y presión. Esas expresiones permiten analizar experiencias situadas, sin inferir puntuaciones de rasgo que no se informan. Un contenido que parecía adquirido puede necesitar revisión cuando cambia el rival o el significado del resultado. La temporada ofrece experiencias nuevas, no una prueba de que todos los jugadores sigan el mismo patrón. También resulta importante distinguir un cambio colectivo narrado de cómo lo vive cada participante.^{[1][2][3]}

[Inferencia] Si un jugador hipotético informara más preocupación antes de un encuentro importante que antes de otro, la comparación mostraría una diferencia entre dos momentos. Para interpretarla habría que considerar tarea, importancia percibida y experiencias recientes. No bastaría para clasificar su personalidad o concluir que una técnica dejó de funcionar. Esta distinción mantiene el seguimiento centrado en lo que varía, al tiempo que reconoce que disposiciones y estados pueden relacionarse sin convertirse en explicaciones completas de cada situación.^{[2][3]}

Creencia habitual y experiencia situada

Distinguir dos referencias temporales



Un cambio situado no demuestra que toda la confianza se haya perdido.

[Inferencia] Distinción conceptual de Tod entre confianza rasgo y estado, aplicada al análisis temporal. Las formas no son escalas, jerarquías de valor o datos de jugadores del caso; el marco no implica que las creencias habituales sean inmutables. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: David Tod (2022); Aidan Moran y John Toner (2018).

Fuentes y contenidos de la confianza

Tod distingue creer en la propia capacidad de esperar que una acción produzca un resultado. En su reseña de autoeficacia, ejecutar una habilidad y conseguir una consecuencia son contenidos relacionados, pero diferentes. Para el seguimiento de una temporada, la diferencia permite preguntar si el jugador considera que puede realizar una acción, responder a dificultades o contribuir a una tarea, además de si cree que el equipo ganará. Una expectativa de victoria no describe por sí sola todos esos recursos o creencias.^[2]

Las fuentes que reseña incluyen experiencias de dominio, observación de otros, persuasión verbal y estados fisiológicos o emocionales interpretados. La información no aumenta o reduce creencias de manera automática: importa cómo la persona la lee. Tod utiliza ejemplos donde una buena actuación puede valorarse de forma distinta según condiciones, y donde observar a alguien con habilidad muy diferente no produce el mismo significado que ver a un compañero comparable. Así, conservar

qué experiencia se utiliza como referencia aporta más que registrar únicamente alto o bajo nivel de confianza.^[2]

El modelo de Vealey que Tod presenta diferencia contenidos de confianza en habilidades físicas, eficiencia cognitiva y posibilidad de recuperar foco o superar dificultades. También considera cultura organizativa, apoyo, liderazgo y comodidad del entorno. Estas fuentes y contenidos permiten analizar por qué una misma palabra reúne experiencias distintas en el caso de fútbol. Reconocer fortalezas antes de competir y revisar dudas después de perder pueden relacionarse con confianza, pero no son actividades idénticas ni informan necesariamente del mismo contenido.^{[1][2]}

[Inferencia] Un jugador hipotético podría sentirse capaz de realizar una tarea técnica y dudar de su respuesta cuando el marcador sea adverso. Una valoración global de confianza podría ocultar esa diferencia. El seguimiento podría precisar contenido, experiencia que lo sostiene y condición en que se informa. El ejemplo no asigna una puntuación ni predice qué ocurrirá durante el encuentro. Desarrolla una pregunta que el marco de Tod permite plantear y que el relato de sesiones no responde mediante una medida formal de cada contenido.^{[1][2]}

Una derrota modifica el problema de trabajo

En el caso, una derrota lleva a retomar seguridad y confianza que se habían trabajado antes. Las autoras consideran que las explicaciones del equipo pueden afectar cómo se valora la capacidad. Enumeran condiciones de actuación, rival y entorno y organizan ejemplos atribucionales en tablas. El episodio cambia el problema: antes se reconocían recursos para entrar al partido; después se interpreta lo ocurrido. Su relación temporal ayuda a comprender la revisión del contenido, sin convertir el marcador en una medida suficiente del cambio psicológico.^[1]

Tod explica que éxito y fracaso previos no modifican necesariamente autoeficacia de la misma manera. La atribución a condiciones del evento influye en cómo se utiliza esa información. Este contraste permite leer las dudas del relato como una interpretación de una experiencia y no como demostración de que las habilidades desaparecieron. También evita suponer que todas las explicaciones externas sean incorrectas. El adversario y las circunstancias forman parte de la actuación deportiva, aunque identificar acciones propias pueda ser relevante para el trabajo posterior.^{[2][1]}

La revisión tiene un componente temporal específico: el equipo compara lo que creía y esperaba con una experiencia reciente. Las autoras buscan orientar el foco hacia acciones que se pueden examinar y mejorar. El seguimiento podría distinguir ese propósito de la modificación efectiva de una creencia. El capítulo permite conocer qué tema se retoma, pero no cuánto cambió cada jugador o si la interpretación se mantuvo en siguientes partidos. Esa información sería necesaria para describir una trayectoria, en lugar de inferirla de una conversación.^{[1][2]}

[Inferencia] Tras un encuentro hipotético, separar una acción observada, una condición del rival y una explicación propuesta permitiría preguntar qué información sostiene cada conclusión. Una frase global sobre incapacidad no sería equivalente a describir un error concreto. Del mismo modo, atribuir todo a circunstancias externas dejaría sin examinar acciones relevantes. El ejemplo conserva la utilidad de revisar interpretaciones a lo largo del tiempo, sin atribuir culpa general, diagnosticar un estilo del jugador o afirmar que una conversación produce recuperación estable de confianza.^{[1][2][3]}

La racha como explicación pendiente

La sucesión de resultados invita a explicar victorias o derrotas mediante una espiral de confianza. Tod denomina impulso psicológico, o momentum, a esa propuesta de cambios mentales, físicos o conductuales desencadenados por un acontecimiento que influyen en rendimiento. El recuadro del libro examina la creencia de que un éxito genera otros y que un fallo inicia una secuencia desfavorable. La idea puede organizar cómo alguien interpreta una temporada, pero su atractivo no demuestra el mecanismo que se atribuye a esa secuencia.^[2]

Tod presenta en 2022 un balance de trabajos con archivos deportivos y experimentos que manipulan percepciones. Reseña un metaanálisis de 30 estudios que no mostró evidencia de mano caliente y resultados experimentales inconsistentes, junto con críticas sobre calidad de investigación. Mantiene incertidumbre sobre existencia, definición y causas del momentum. Ese balance conserva fecha y carácter secundario; no se convierte en un cierre actualizado del campo. Tampoco permite concluir que las personas nunca experimenten cambios de confianza después de resultados.^[2]

En el caso de fútbol se relata una victoria frente a un adversario considerado superior y, después, nuevas derrotas. Leer esa secuencia como una espiral obligatoria de éxito o fracaso borraría cambios de rival, actuación y presión. Las autoras utilizan el encuentro favorable para revisar acciones y adaptar preparación al siguiente contexto. El episodio aporta una decisión de trabajo. No ofrece una prueba de que una victoria haya producido un aumento medido de confianza que, a su vez, determine toda la actuación posterior.^{[1][2]}

En el vocabulario de Tod, la mano caliente es la creencia de que acertar resulta más probable después de una racha favorable que tras fallar. Esta pregunta se refiere a la sucesión de resultados, mientras el momentum psicológico incluye cambios de experiencia y conducta que se proponen para explicar la actuación.^[5]

[Inferencia] Un seguimiento hipotético de una racha podría distinguir resultados observados y percepción de que algo cambió. Si el jugador afirmara que el equipo está en una dinámica favorable, esa opinión sería información sobre significado

atribuido a la secuencia. Para estudiar un mecanismo harían falta datos de procesos y condiciones. El ejemplo evita convertir la continuidad temporal en causa, pero conserva el interés por cómo jugadores y técnicos interpretan sus experiencias y por qué esa interpretación puede modificar peticiones u objetivos de trabajo.^{[1][2]}

Nuevas demandas y presión del entorno

El relato describe una derrota después de comprender un contenido de preparación. El rival jugó mejor y ganó. Más adelante aparecen objetivos altos, una clasificación no deseada y mensajes de presidencia, afición y prensa. Las autoras sitúan entonces ansiedad y dudas en el grupo. La secuencia reúne actuación, expectativas y presión social. Ese contexto ayuda a comprender por qué cambia el tema de la intervención; no permite diagnosticar jugadores o concluir que la pérdida de talento explica lo ocurrido.^[1]

Moran y Toner distinguen situaciones de presión y reacciones de presión. La importancia percibida, demandas y expectativas pueden relacionarse con ansiedad, pero no se intercambian con la experiencia que cada persona informa. También consideran antecedentes personales y situacionales y advierten que buena parte de la investigación que reseñan es correlacional. Para el seguimiento, esta distinción permite preguntar qué exigencia cambió, cómo fue interpretada y qué reacción se observó. La etiqueta presión no informa por sí sola de todos esos contenidos.^[3]

El capítulo de fútbol utiliza explicaciones sobre pensamiento, ansiedad y ejecución para orientar trabajo. Algunas de sus formulaciones son amplias, como atribuir al pensamiento el mando o considerar no adaptativa esa respuesta para jugar. Se conservan como planteamiento de las autoras de 2015, sin adoptarlas como leyes. Moran y Toner presentan diferencias en interpretación y relaciones no lineales simples entre activación, ansiedad y actuación. El contraste permite analizar la decisión de atender una experiencia sin asumir un mecanismo único para todo el equipo.^{[1][3]}

[Inferencia] Si en una temporada hipotética aumentaran críticas externas y preocupaciones de jugadores, sería pertinente conservar qué mensajes se reciben y en qué momento. Una reacción podría relacionarse con evaluación social, con una tarea concreta o con otras condiciones. El análisis no tendría que elegir una explicación antes de reunir información. El ejemplo aclara cómo una demanda nueva puede cambiar prioridades, manteniendo que varios participantes pueden interpretar el mismo entorno de manera diferente y que un marcador no identifica el contenido de su ansiedad.^{[1][3][4]}

Dimensiones, intensidad e interpretación de ansiedad

Moran y Toner describen ansiedad cognitiva, somática y conductual. La primera reúne preocupaciones y expectativas; la segunda se refiere a experiencia corporal; la tercera incluye manifestaciones como cambios de comunicación o inquietud. Estas dimensiones permiten precisar qué se informa cuando el caso dice que hay ansiedad. La descripción no aporta datos separados de cada componente. Por ello, el seguimiento puede reconocer el fenómeno narrado y, al mismo tiempo, distinguir qué contenidos necesitarían observación o recogida específica.^{[3][1]}

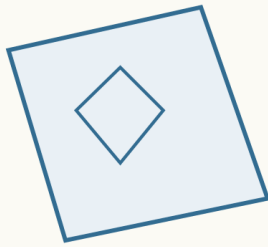
La dirección de la ansiedad se refiere al grado en que el atleta percibe que su experiencia ayuda u obstaculiza actuación. Es distinta de intensidad. Una sensación fuerte puede interpretarse como preparación o como amenaza, pero la interpretación no demuestra el efecto real. Moran y Toner exponen dificultades semánticas y metodológicas de ansiedad facilitadora, incluida la posibilidad de confundirla con excitación o desafío. Su revisión pide separar estado, percepción de ese estado, impacto percibido y resultado de la tarea.^[3]

El momento también cambia la información. El capítulo reseña diferentes patrones previos de ansiedad cognitiva y somática y resultados no siempre concordantes entre autoinformes y respuestas fisiológicas. Estas observaciones pertenecen a investigaciones que los autores describen, no a mediciones del equipo de fútbol. Su aporte al análisis es mostrar por qué recoger información una vez no resume todas las experiencias cercanas a competir. La semana del calendario, el instante antes del partido y lo vivido durante una acción son referencias temporales diferentes.^{[3][1]}

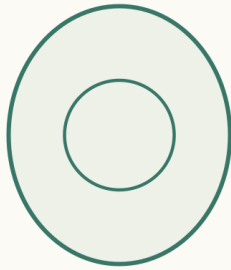
[Inferencia] En un seguimiento hipotético, un jugador podría informar preocupación en un momento y tensión corporal en otro. Preguntar cuánto siente y qué cree que significa permitiría distinguir contenidos, sin decidir que la segunda experiencia produjo una mejora o un empeoramiento. El ejemplo utiliza las distinciones del capítulo para ordenar información. No propone interpretar signos físicos como diagnóstico ni supone que una valoración positiva elimine ansiedad. Tampoco convierte una experiencia individual en explicación del resultado de todos los integrantes del equipo.^{[3][4]}

Cuatro contenidos ante la ansiedad

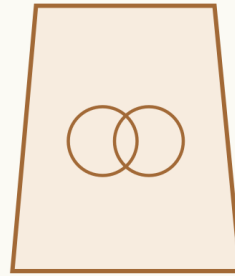
Sentir, interpretar, valorar y actuar necesitan datos distintos



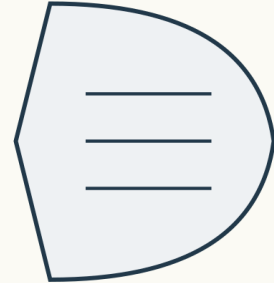
Estado
Qué se siente



Interpretación
Qué significa



Impacto percibido
Efecto que percibe



Actuación
Qué se observa

Una valoración de ayuda no es una medida del efecto real.

La dirección de la ansiedad es un concepto debatido en la fuente.

[Inferencia] Representación propia de las distinciones que Moran y Toner plantean al discutir interpretación direccional. Las lentes no representan instrumentos ni medidas fisiológicas o causales. El esquema conserva el debate semántico y metodológico de la fuente de 2018. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Aidan Moran y John Toner (2018).

Comprensión, utilización y resultado a lo largo del caso

El relato de fútbol afirma que un concepto se entendió bien y, aun así, el equipo perdió ante un rival que jugó mejor. Después describe menos ansiedad, más concentración y un empate. Esos pasajes contienen informaciones distintas: comprensión atribuida, experiencias psicológicas relatadas, actuación y resultado. Su orden permite conocer cómo las autoras cambian el foco de trabajo. No muestra por sí solo cuánto se utilizó una idea, qué jugador la aplicó o cuál habría sido el resultado sin esa intervención.^[1]

Tod diferencia creencias de capacidad, conductas y consecuencias y recuerda factores externos e internos del rendimiento. Una evaluación de utilización necesita describir acción y circunstancia, mientras una evaluación del resultado considera otras influencias. Moran y Toner, al presentar control atencional, distinguen efectividad de rendimiento y eficiencia de procesamiento. La misma calidad de ejecución puede implicar un esfuerzo mental diferente. Este contraste añade una pregunta temporal: un resultado similar puede coexistir con experiencias o recursos utilizados distintos.^{[2][3]}

La narración cambia después de los avances descritos hacia preparación del siguiente encuentro. Las autoras piden relacionar contenidos de una exposición con pensamiento, experiencia emocional y actuación deportiva. Esa conexión aparece como propósito de aplicación. El seguimiento podría examinar si lo aprendido se usa en circunstancias posteriores y qué dificultades surgen, en vez de considerar que recordar una charla basta para demostrar aprendizaje efectivo. También podría distinguir lo que se esperaba aplicar de lo que los participantes describen que hicieron.^{[1][2][3]}

[Inferencia] Dos actuaciones hipotéticas con el mismo marcador podrían incluir concentraciones o preocupaciones diferentes. Para compararlas, sería útil describir tareas y oportunidades, junto con lo que informa el deportista. Una diferencia en esfuerzo percibido tampoco demostraría, sin más información, mayor o menor eficacia del método. El ejemplo desarrolla la separación entre utilización y consecuencias a lo largo del tiempo. Permite reconocer cambios relevantes que un resultado global puede ocultar sin añadir al caso una medida o una trayectoria formal que no contiene.^{[1][2][3]}

Cambios de plantilla y vida del grupo

La temporada incluye, según las autoras, bajas y fichajes, vínculos que se rompen y otros que necesitan construirse. El trabajo grupal responde a esa composición cambiante. Conocer expectativas y necesidades tiene una función dentro del relato, además de presentar contenidos psicológicos. La información sobre relaciones no queda cerrada por una primera conversación: nuevas personas, roles o experiencias pueden cambiar lo que el grupo conoce y espera. Ese contexto permite entender por qué la intervención retoma cuestiones colectivas en diferentes momentos.^[1]

Filho define modelos mentales del equipo como conocimiento sobre integrantes, tareas, conjunto y contexto, con componentes compartidos y complementarios. Los compartidos permiten referencias comunes; los complementarios reconocen conocimientos o habilidades diferentes que se relacionan en la tarea. El autor los considera más próximos a un constructo de rasgo que a un estado momentáneo y señala que necesitan tiempo para desarrollarse. Esa idea ofrece un contraste a la interpretación de una sola sesión como transformación completa del funcionamiento grupal.^[4]

El capítulo de Filho reseña relaciones entre continuidad de miembros, conocimiento y rendimiento en contextos concretos, y propone atender cambios de plantilla y entrenadores. No aporta una regla universal para conservar personas ni demuestra que toda rotación perjudique. En el caso de fútbol, conocer nuevos integrantes y aclarar expectativas puede aportar información para la colaboración, pero no mide

por sí mismo modelos mentales o coordinación. La continuidad del trabajo necesita considerar lo que se mantiene, lo que cambia y cómo afecta a tareas del equipo.^{[4][1]}

[Inferencia] Un grupo hipotético podría conservar una meta común mientras cambia la distribución de conocimientos y responsabilidades al incorporarse alguien. Una conversación permitiría conocer expectativas; observar una tarea posterior mostraría otra clase de información. La diferencia ayuda a formular preguntas de seguimiento sin asumir que cohesión, comprensión compartida y coordinación cambian de la misma manera. El ejemplo conserva al tiempo como condición de conocimiento mutuo, evitando convertir permanencia de jugadores o número de reuniones en una dosis de desarrollo del equipo.^{[1][4]}

Creencias colectivas y capacidad de actuación

La eficacia colectiva se refiere, en la exposición de Filho, a confianza en la capacidad conjunta del equipo para alcanzar objetivos y potencial. Se relaciona con habilidad, preparación, esfuerzo y persistencia de sus integrantes. Es una creencia sobre el conjunto, no una suma automática de autoconfianzas. Una persona puede considerarse capaz en su posición y dudar de cómo se coordinará el equipo. Distinguir esos contenidos permite interpretar una temporada sin usar seguridad individual como explicación completa de la actuación colectiva.^{[4][2]}

La teoría que presenta Filho relaciona cohesión, modelos mentales, coordinación y eficacia colectiva. Sus proposiciones describen influencias recíprocas y atención a varios procesos. El autor diferencia niveles individual, colectivo y contextual y pide considerar sus relaciones. Para el análisis temporal, este marco evita reducir el grupo a una sola propiedad: un cambio en ánimo narrado no identifica necesariamente qué ocurrió en conocimiento, vínculos o coordinación. Cada proceso plantea una pregunta de información y puede presentar una evolución diferente.^[4]

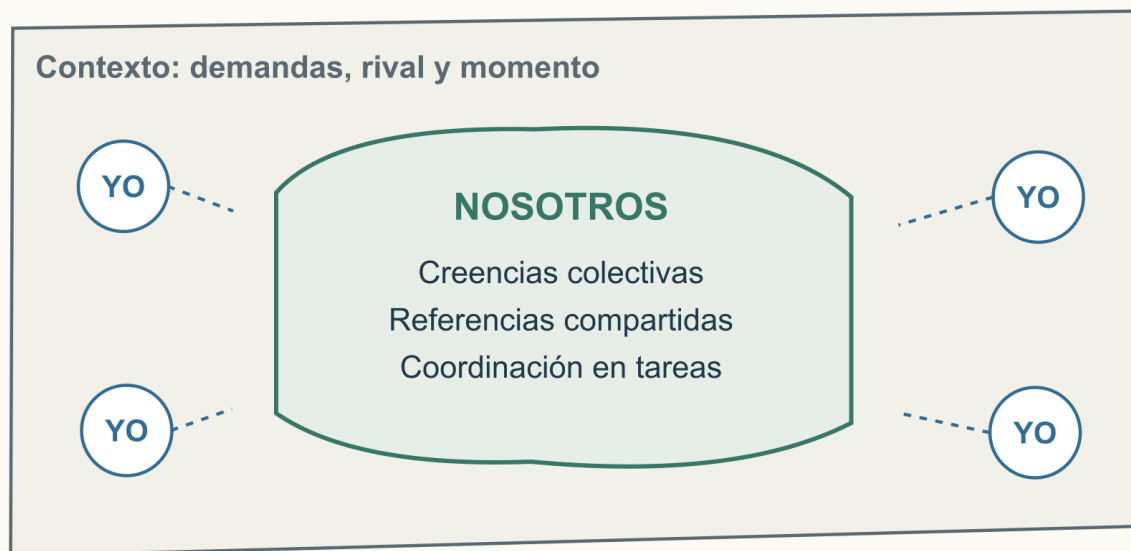
El caso relata momentos de implicación y peticiones de responsabilidad del grupo. Esos episodios ofrecen materiales para preguntar cómo se entiende la capacidad conjunta y qué tareas se esperan de cada integrante. Sin embargo, no informa una evaluación formal de eficacia colectiva. El contraste con el modelo permite conocer qué constructo podría examinarse, manteniendo que una conversación sobre compromiso y un cambio de resultado son datos distintos. También conserva el papel del rival y de condiciones que el equipo no controla completamente.^{[1][4][2]}

[Inferencia] En un seguimiento hipotético, preguntar si el equipo cree poder ejecutar una tarea y observar cómo se coordinan sus acciones aportaría contenidos relacionados, pero diferentes. Una creencia favorable podría coexistir con errores de coordinación; una actuación útil podría ocurrir aun con dudas. El ejemplo desarrolla la diferencia entre capacidad atribuida y realización. No establece una relación causal nueva ni asigna una puntuación grupal a partir de opiniones aisladas. Se utiliza para

analizar procesos a través de situaciones, sin predecir triunfo mediante confianza colectiva. ^{[2][4]}

Persona, equipo y contexto

Cambiar de nivel cambia la pregunta de seguimiento



El proceso del equipo no es una suma simple de vivencias individuales.

[Inferencia] Distinción propia de niveles individual, colectivo y contextual según Filho. Los cuatro símbolos son ilustrativos y no indican tamaño del equipo, valores o suma estadística. Los procesos colectivos se muestran separados, sin afirmar que el caso haya medido cada uno o confirmado su relación causal.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Edson Filho (2021).

Expectativas, roles y coordinación

En una conversación del caso, los capitanes solicitan tratar responsabilidades porque perciben diferencias de intensidad entre compañeros. Las autoras orientan el intercambio hacia necesidades y aportaciones. Más adelante se plantea que cada participante diga qué espera de otros y conozca lo esperado de él. Ese cambio de foco parte de relatos y peticiones del entorno. Para analizarlo es importante conservar su fuente: una percepción sobre esfuerzo no demuestra una característica estable de todos los jugadores a quienes se refiere. ^[1]

El capítulo llama memoria transactiva al intercambio de expectativas en un uso limitado. Filho presenta conocimiento compartido y complementario como componentes de modelos mentales del equipo y los relaciona con coordinación. Los conceptos permiten preguntas distintas: saber qué se espera, conocer información

sobre tareas y actuar conjuntamente no son la misma operación. Una sesión puede revelar contenidos antes desconocidos, según el relato, pero eso no equivale a comprobar que el equipo desarrolló un sistema de memoria o mejoró coordinación.^{[1][4]}

La coordinación se relaciona en el marco de Filho con estar en el lugar y momento adecuados y realizar acciones pertinentes. Conocer quién hace qué, cómo y por qué forma parte de su explicación. Los roles y las normas aparecen entre las propuestas de trabajo. Para seguimiento temporal, el interés es examinar si referencias declaradas se mantienen, cambian o se utilizan en situaciones. El marco no exige concluir que toda diferencia de esfuerzo percibido sea holgazanería, ni que un intercambio verbal determine la actuación posterior.^{[4][1]}

[Inferencia] Un equipo hipotético podría acordar una expectativa de ayuda y necesitar aclarar cómo se expresa durante una tarea. La conversación aportaría una referencia; observar o recoger información posterior permitiría conocer su utilización. Si aparecieran discrepancias, podrían explorarse contexto, oportunidades y entendimiento del acuerdo. El ejemplo muestra la conexión entre expectativas y seguimiento, sin establecer culpa o un programa de comunicación. Mantiene que el propósito de una reunión, la información que produce y sus posibles consecuencias requieren valoraciones diferentes.^{[1][4]}

Recoger información en momentos pertinentes

Moran y Toner describen límites de las medidas de ansiedad. Los índices fisiológicos registran activación y no distinguen por sí solos la emoción que la persona experimenta. Los autoinformes reúnen percepciones, pero pueden tener dificultades de interpretación y propiedades psicométricas. El capítulo reseña instrumentos con fines distintos y críticas a algunos de ellos. La relevancia para esta lectura es que elegir una medida no consiste simplemente en buscar un número que confirme el relato de mejora.^[3]

Momento y finalidad condicionan el significado de la información. Una preocupación antes del encuentro, una reacción durante una acción y una valoración retrospectiva no describen exactamente el mismo episodio. El capítulo propone estudiar cambios en días previos y pide evitar interferir con preparación de atletas al recoger datos. Esa propuesta se conserva como agenda del libro de 2018. No se convierte en una pauta obligatoria de administración para equipos reales ni en prueba de que medir repetidamente cause mejoras.^[3]

Tod distingue investigación descriptiva y experimental al analizar confianza y rendimiento. El seguimiento de una temporada puede aportar descripciones valiosas sin resolver causalidad. Especificar constructo, quién informa, cuándo y en qué contexto permitiría valorar qué comparación resulta posible. También ayudaría a

reconocer información ausente. El caso de fútbol no añade una escala formal al decir que hay menos ansiedad; mantener esa diferencia evita atribuir precisión instrumental a expresiones narrativas y permite interpretar su función dentro de la intervención. ^{[2][3][1]}

[Inferencia] Un registro hipotético podría reunir episodios comparables y conservar qué cambió de una ocasión a otra. Si una valoración se tomara antes del partido y otra después, la diferencia de momento tendría que considerarse. La información podría servir para conocer experiencias, pero no bastaría para atribuir todo cambio a una sesión. Este ejemplo explica una condición de comparación temporal, sin reproducir cuestionarios, puntuaciones de corte o protocolos clínicos, y sin transformar opinión de un técnico en medición directa del estado de cada jugador. ^{[1][2][3]}

Relacionar procesos y resultados

Tod advierte que confianza y rendimiento pueden variar juntos por razones diferentes. Una medición anterior al encuentro evita explicar esa creencia por el resultado todavía no ocurrido, pero no elimina la posibilidad de que otra condición influya en ambos. El razonamiento permite analizar una temporada con más precisión: el orden temporal es importante, aunque no demuestra por sí mismo un mecanismo. Preparación, rival y otros factores conservan un papel al relacionar experiencias psicológicas con actuaciones y consecuencias deportivas. ^[2]

En el caso se describe buen juego, menor ansiedad, mayor concentración y un empate después de trabajar sobre presión. El pasaje no ofrece una comparación que permita aislar cada componente. Puede conocerse lo que las autoras informan y qué decisión sigue: cambiar hacia preparación del encuentro. La narración no permite deducir cuánta mejora corresponde al contenido psicológico ni cómo se habría actuado sin él. La evaluación de proceso y la pregunta por efectos necesitan información diferente, aun cuando ambas sean relevantes para seguimiento. ^{[1][2]}

Filho presenta una tabla de estrategias y resultados primarios esperados. Su función es resumir propuestas del modelo, no informar un ensayo de todas esas estrategias. Además, señala que relaciones entre procesos pueden variar con tarea y contexto y pide probar modelos alternativos. Estos límites ofrecen un contraste con leer una temporada como confirmación de una teoría: una acción semejante a la propuesta no demuestra que su efecto esperado haya ocurrido o que una red de procesos explique todos los resultados. ^[4]

[Inferencia] Una evaluación hipotética podría describir participación en una actividad, comprensión de su propósito y utilización en una tarea antes de preguntar por efectos competitivos. Si se observara un cambio, habría que relacionarlo con condiciones y posibles influencias concurrentes. El ejemplo no crea un ensayo ni

atribuye causalidad al seguimiento. Muestra que información sobre implementación, vivencia y actuación tiene valor propio y que reunirla puede precisar qué se conoce y qué sigue pendiente al interpretar una temporada. ^{[1][2][3][4]}

Revisar el trabajo cuando cambia el contexto

Las autoras explican que los siguientes contenidos se eligen según resultados, actitudes y problemas del grupo, también en distintas competiciones. Esa selección mantiene una relación con lo ocurrido. El cierre de temporada reconoce logros individuales y colectivos y recoge valoraciones positivas sobre la experiencia. Son informaciones del relato, no una demostración comparativa de eficacia. Su interés para seguimiento es mostrar qué se retoma, qué se considera significativo y cómo el trabajo continúa más allá de una sesión concreta. ^[1]

El caso tampoco necesita leerse como una mejora acumulativa sin retrocesos. Confianza y ansiedad se vuelven relevantes en experiencias nuevas; el foco colectivo cambia con peticiones y relaciones. Tod presenta creencias que fluctúan y fuentes de información interpretadas; Moran y Toner describen estados situados. Filho pide considerar vínculos recíprocos y contextos. Estos marcos permiten examinar variación sin convertirla automáticamente en fracaso del trabajo, ni suponer que toda sesión deja un beneficio estable que se conserva durante la temporada. ^{[1][2][3][4]}

Los recuerdos de charlas o las expresiones de gratitud que las autoras refieren pueden mostrar significado atribuido a la relación y a los contenidos. No sustituyen conocer utilización de habilidades o impacto sobre actuación. La distinción permite conservar la experiencia profesional que el capítulo transmite y valorar sus límites. También evita reducir una revisión final a sumar marcadores: objetivos, participación, condiciones y perspectivas de actores aportan información sobre lo que se hizo y sobre nuevas preguntas de trabajo. ^{[1][2]}

[Inferencia] En un cierre hipotético, comparar qué preocupaba al grupo, qué se trabajó y qué sigue siendo relevante permitiría describir continuidad y cambio. Algunas cuestiones podrían mantenerse, otras perder importancia y otras aparecer por nuevas circunstancias. Ese análisis no debería completar retrospectivamente datos que no se recogieron. El ejemplo muestra una función de revisión temporal: conservar información disponible y formular preguntas específicas para futuras situaciones, sin atribuir a una intervención toda la historia de victorias, derrotas o experiencias del equipo. ^{[1][2][3][4]}

Preguntas abiertas sobre evolución del equipo

Un estudio longitudinal examina participantes o procesos a lo largo del tiempo mediante información recogida en varias ocasiones. La mera organización semanal de un relato no demuestra que exista ese diseño. Filho pide estudios longitudinales para conocer si equipos de distinto rendimiento desarrollan procesos de manera diferente. También propone análisis multinivel, porque personas están dentro de equipos y estos actúan en contextos. Son preguntas de investigación del capítulo de 2021, no conclusiones que el caso de fútbol permita dar por resueltas.^{[4][1]}

Moran y Toner plantean en 2018 mayor precisión conceptual, diseños que atiendan singularidad de experiencias y estudios de campo sobre ansiedad cercana a la competición. Entre sus proyectos proponen examinar cambios de intensidad y dirección en días previos. El sentido de estas preguntas es distinguir experiencias y tiempos, sin suponer que todos los deportistas siguen un patrón. El caso aporta una narración de cambios de foco; las propuestas señalan qué información permitiría estudiar esos cambios con mayor detalle y qué límites metodológicos permanecen.^[3]

En el campo grupal, Filho considera pruebas de modelos alternativos y experimentos sobre relaciones específicas entre cohesión, conocimiento, coordinación y eficacia colectiva. La tabla de resultados esperados no responde esas preguntas. Los estudios en otros ámbitos que reseña mantienen sus contextos y no demuestran automáticamente una trayectoria del equipo del caso. El seguimiento de una temporada puede generar hipótesis pertinentes, pero necesita distinguirlas de redes de relaciones empíricamente examinadas y de lo que todavía es una propuesta.^[4]

[Inferencia] Una pregunta futura podría investigar si cambios de expectativas coinciden con variaciones en coordinación en tareas comparables, y cómo influyen personas y circunstancias. Otra podría distinguir comprensión de un contenido, utilización e interpretación del resultado. Estas preguntas propias desarrollan el objeto de la lectura y no añaden resultados. El recorrido analítico conserva así una separación central: el caso muestra decisiones y experiencias a través de una temporada; los modelos ayudan a precisar qué se podría examinar; una explicación causal exige información que el relato por sí solo no aporta.^{[1][2][3][4]}

Organizar una comparación longitudinal

Momentos y niveles con propósito explícito

	Momento A	Momento B	Momento C
Persona	-----	-----	-----
Equipo	-----	-----	-----
Contexto	-----	-----	-----

Mismo constructo · Momentos pertinentes · Circunstancias registradas

Casillas sin datos: propuesta de comparación, no mediciones del caso.

[Inferencia] Esquema propio de una pregunta longitudinal inspirado en las agendas de Moran y Toner y de Filho. A/B/C son referencias hipotéticas, sin intervalos iguales, calendario recomendado o datos inventados. La estructura no transforma el relato semanal en estudio longitudinal ni demuestra efectos. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Aidan Moran y John Toner (2018); Edson Filho (2021).

Referencias bibliográficas

1. Ramírez Loeffler, P., & Rodríguez Vílchez, Z. (2015). La intervención del psicólogo durante las concentraciones y competiciones. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte (cap.13). Paidotribo.

Capítulo 13. La intervención del psicólogo durante las concentraciones y competiciones

2. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.^a ed., cap.4, pp.59-75). Routledge.

4. Self-confidence

3. Moran, A., & Toner, J. (2018). Psicología del deporte (Primera edición en español de la tercera edición en inglés, cap.3). Editorial El Manual Moderno.

Capítulo 3. Acelerarse y calmarse. Ansiedad en el deporte

4. Filho, E. (2021). Team dynamics theory: Implications for the development of high-performing teams. En M. Bertollo, E. Filho, & P. C. Terry (Eds.), Advancements in mental skills training (cap.7, pp.83-93). Routledge.

7. Team Dynamics Theory: Implications for the Development of High-Performing Teams

5. Tod, D. (2022). Sport psychology: The basics (2.^a ed.). Routledge.

Glosario

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html